

---

## RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS



ROMOLI, Kathleen

1987 *Los de la lengua de Cueva. Los grupos del istmo oriental en la época de la conquista española.* Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología. Instituto Colombiano de Cultura

Como obra póstuma de la etnohistoriadora Kathleen Romoli, el Instituto Colombiano de Antropología publicó este libro que es fruto de varios años de intenso trabajo en archivos, especialmente en el General de Indias en Sevilla, y de la lectura minuciosa de fuentes escritas antiguas, como las crónicas de Oviedo y Valdés y Andagoya entre otras.

El libro se divide en dos partes: Los de la lengua de Cueva y La Cultura Cueva. Contiene siete tablas, un mapa del territorio Cueva, un apéndice que incluye la fonología Cueva, la distribución de sonidos y sílabas, la identificación de plantas mencionadas en las fuentes, y finalmente un glosario.

El objetivo central propuesto por la autora es muy claro: Demostrar mediante la utilización de fuentes históricas, que no puede plantearse identificación cultural ni lingüística entre los Cueva y los Cuna, tal como sí lo ha venido afirmando tradicionalmente la etnología centro y suramericana.

Ella presenta en primer lugar el territorio de los indios de Cueva, localizado a comienzos del siglo XVI entre la hoya del río Tuira al este hasta el actual río Indios, llamado antes, de Quebore, muy cerca del meridiano 80, en el oeste. La "provincia" de Cueva abarcaba aproximadamente 25.000 kilómetros cuadrados y ocupaba todo el ancho del istmo pero con mayor concentración de población en la vertiente del Pacífico.

Haciendo cálculos demográficos basados en fuentes del siglo XVI, la autora fija la población Cueva en el momento de su descubrimiento entre

220.000 y 240.000 habitantes, cifra que discrepa de la establecida por Steward en 150.000 personas. Así mismo refuta, por considerarla exageradamente alta, la extensión del territorio Cueva asignada por ese mismo antropólogo. Pienso que las estimaciones de Romoli tienen un fundamento documental más preciso y crítico que las de Steward quien no trabajó profundamente sobre esa etnia y más bien hizo apreciaciones a partir solamente de las excavaciones de Samuel Lothrop en Coclé.

A mediados del siglo XVI la población Cueva estaba prácticamente desaparecida, ante todo por la acción violenta de los conquistadores, especialmente por las acciones de Pedrarias; el territorio quedó en buena parte deshabitado y sólo en el siglo XVII comienza la repoblación por migraciones de los Cuna situados al este del Tuira, quienes van penetrando las cuencas de ríos antes poblados por Cuevas.

Además de las pruebas documentales aportadas por la autora que dan fe de la rápida extinción de los Cueva así como de la posterior entrada de inmigrantes Cuna, ella emprende un trabajo de lexicografía comparada para tratar de apoyar más las diferencias entre ambas etnias.

Al respecto, puede anotarse que aunque puede ser un elemento de cierto valor para asegurar o rechazar el parentesco entre dos lenguas, el vocabulario por sí mismo no es suficiente como para llegar a conclusiones definitivas, tal como lo hace la autora. En ese sentido tuve confirmación de mis sospechas mediante una conversación con Leonardo Reina, etnolingüista de este Instituto.

En la segunda parte del libro, Kathleen Romoli presenta una etnografía de la cultura Cueva basada en fuentes escritas. Con ese conjunto de informaciones ella busca obtener un cuadro de diferencias entre los Cueva y los Cuna. Se concluye que los segundos no tenían, según sus propias palabras, "soberanos dinásticos, sociedad estratificada, nobleza hereditaria y feudal, organización nacionalista, monogamia, matrimonio endógamo y de clases, desecación de muertos, conservación de los cadáveres de los antepasados, la luna como deidad femenina, abstención de sacrificios de sangre, "blazones" y marcas de propiedad, residencia en barrios rurales, estóricas, balancines de carga, tambores de tronco, enaguas" (pág. 178).

Sin lugar a dudas, la recopilación etnográfica es muy ilustrativa y valiosa. Gracias a ella, tenemos un cuadro coherente sobre la cultura Cueva, a partir del cual se pueden hacer interpretaciones de carácter etnológico. En realidad, constituye un primer aporte global al conocimiento etnohistórico de los grupos indígenas del istmo de Panamá.

Sin embargo, debemos anotar que la compilación etnográfica a pesar de lo rica y detallada en muchos aspectos, tiende a reproducir muchas veces el dato de la fuente sin permitirse mayores aclaraciones, lo cual puede resultar en continuidad de una información muy etnocéntrica e inexacta. Por ejemplo, la autora reproduce las nociones

de "soberano" y de "esclavo", tal como las presentan las fuentes. Estas en verdad estaban juzgando la realidad de los cacicazgos, según las condiciones de organización política europea y por eso fenómenos como la redistribución quedan sin tratar, ocultos bajo la idea de un monarca absoluto. La redistribución y el consenso, tan propios de los cacicazgos, parecen haber existido entre los Cueva según las informaciones aportadas por la señora Romoli (pág. 117). Sin embargo no se utilizan esos datos para matizar la idea de un jefe absoluto.

Los comentarios precedentes que pueden indicar una limitación interpretativa a la luz de la teoría general de los cacicazgos, de ningún modo tienden a contradecir el propósito básico de la obra, el cual creo que es plenamente alcanzado y a partir de este libro ya no puede tener sentido seguir aseverando la continuidad o identificación entre Cueva y Cuna.

La obra es un ejemplo muy claro de rigor investigativo de fuentes históricas, de criterio para juzgar las informaciones antiguas, especialmente en lo que se refiere a la primera parte. Por ello, la hipótesis sostenida por la señora Romoli puede ser tenida como cierta, pues se basa en un estudio más sistemático y crítico de los documentos y crónicas, que los empleados para hablar —casi que gratuitamente— de la identidad Cueva-Cuna.

Jorge Morales Gómez

PINEDA CAMACHO, Roberto  
1988. *El ciclo del Caucho (1850-1932)*. En: *Colombia Amazónica*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia: 183-212.

Colombia Amazónica es el resultado de un prolongado trabajo científico y de una meticulosa labor editorial. En ella los grabados, las fotografías y la cartografía adquieren su justo valor ecológico, etnográfico e histórico (y aún estético), gracias a la calidad descriptiva y analítica de los textos. Sus cualidades invitan a seguir el ejemplo en lo que respecta al conocimiento de otras regiones del país.

La obra en su conjunto desborda las perspectivas románticas (conservacionistas y ecologistas) frente al presente y al futuro de la región amazónica y plantea aquellos problemas inherentes al avance colonizador dentro de un contexto interregional e internacional, contribuyendo a la identificación de las causas estructurales de la destrucción de una de las últimas regiones de frontera del país.

"El ciclo del Caucho (1850-1932)" es un nuevo aporte de Roberto Pineda Camacho al conocimiento histórico y etnohistórico de una región que hasta hace pocos años se consideraba como un espacio sin historia.

El autor desarrolla a lo largo de su artículo diversos planteamientos (con base en fuentes primarias, secundarias y de tradición oral), los que en conjunto están orientados a caracterizar el impacto y las transformaciones socioculturales generados por el proceso de extracción (y de comercialización) del caucho en el territorio amazónico colombiano y, por supuesto, en las estructuras básicas de los grupos indígenas que hasta entonces habitaban la región.

Según lo expuesto por Pineda, la región amazónica había resistido exitosamente a los in-

tentos de integración de la economía colonial. La población del territorio del Caquetá (conformado por las jurisdicciones de Mocoa y Andaquí) era hasta entonces predominantemente indígena y sólo un escaso número de "blancos" se encontraba establecido allí, según se desprende de los pocos censos de la época. Algunas poblaciones se caracterizaron por su inestabilidad y en el caso de Mocoa, ésta sirvió de eslabón de las actividades comerciales realizadas entre Pasto y Belén del Pará.

Entre tanto, el sector del río Caquetá comprendido entre los raudales de Araracuara y Cupatí, lo mismo que el curso inferior del Putumayo colombiano, vivían aún más aislados de la acción del naciente estado. Entre Araracuara y los chorros de la Pedrera, lo mismo que en las zonas aledañas a los ríos Igará-Paraná y Carapará, según los viajeros de comienzos del Siglo XX, habitaba una numerosa población aborigen que daba conformación a diversos grupos (Bora, Andoque, Witoto, Muinane, Resiguero, Okaina, etc.) cuya reproducción se basaba en la agricultura de "roza y quema", en la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres. La zona del Mirití-Paraná y Apaporis estaba habitada por grupos hablantes de lenguas de las familias Arawak y Tukano (Yukuna, Tanimuka, Matapí, Letuama, Koeruna, etc.).

EGA o TEFÉ, población situada sobre el río Amazonas, frente a la desembocadura del río Caquetá, estaba habitada fundamentalmente "por aborígenes de 16 agrupaciones diferentes, muchos de los cuales habían sido vendidos cuando niños por los jefes indígenas de las zonas ribereñas del Caquetá, el Amazonas y el Putumayo. En Tefé,